

Mirando al Mañana y al Ayer

Las múltiples exposiciones reflejan, en todo caso, la abundante actividad realizadora que persiste en el país. Hasta uno de los seis exhibe dentro un edificio de departamentos todavía sin ocupantes. Es que los recintos de exposiciones santiaguinos seguirán copados durante muchos de los meses venideros. Así, desde el francés Arman hasta desconocidos de nuestro medio, que muestran por vez primera, serán sus animadores.

El fundamento fotográfico, más como punto de partida técnico que como interpretación de la realidad, se hace presente en las dos artistas que presenta Galería Animal. La materia con que está construido es lo novedoso del único trabajo que nos propone la joven fotógrafa Mónica Bengoa. Flores secas de cardo silvestre, teñidas con distintas intensidades de verde y sin que falte el amarillo blanquecino, cubren con su textura aterciopelada y frágil consistencia uno de los muros de la sala. A través de la composición impecable se conforma un mosaico de aire curiosamente bizantino, que parece rescatar el detalle de un cuadro mayor. Pero esta especie de amplia naturaleza muerta, donde la abstracción también cumple su rol en los grandes planos, corresponde nada más, y nada menos, que a un verista y cotidiano lavatorio. El contraste conceptual entre el objeto ordinario representado y el material extraordinario que lo constituye se convierte en el meollo de la flamante obra de Bengoa.

Que sobre todo a la fotografía le queda todavía mucho por desarrollar en Chile, lo demuestra la obra multimedia y digital de otra autora joven, María Gracia Donoso. Residente en Nueva York, después de años de estudios en París y Barcelona, nos entrega una visión inesperada del hombre contemporáneo, pues lo representa a través de un testimonio oriental. En efecto, fragmentos y gestos de rostro del pueblo japonés coloreado por la sangre que corre por sus venas, junto a fantasmas históricos y a instantes de su cultura, sirven a Donoso para emprender una aproximación visual a inquietudes, temores y esperanzas que abarcan a la humanidad entera. Hay unidad formal y expresiva, hay un bien manejado e intenso dinamismo en el bombardeo discontinuo, sincopado y rápido de estas imágenes que envuelven al espectador.

Cuarteto pictórico

Dos pintores de estos días exponen a escasa distancia física. Hacen del paisaje su argu-

Seis expositores en el sector oriente de la capital miran, acaso sin proponérselo y de modos suficientemente diversos, ya al pasado, ya al futuro. Si la pintura resulta el intermediario de cuatro de ellos, la fotografía lo es de los restantes. Independiente de su posición y de sus materiales estéticos, los logros que ahora obtienen aparecen, por cierto, diferentes.

Por Waldemar Sommer



Obra de María Gracia Donoso, quien expone en galería Animal.

mento, recurriendo a soluciones no figurativas. Pero, ¡cuánto se alejan, anímicamente, uno del otro! Pablo Chiuminatto, así, parte de una realidad bien experimentada y la reduce a sus esencias, a una síntesis que convierte nuestro panorama montañoso en arquetipo, desde donde se inician sus variaciones.

Se capta, en Galería Artespacio, la grandeza de una irregular y vacía topografía chilena, por intermedio de manchado al óleo, que establece definiciones figurativas mínimas. Ahí no faltan cimas y nieves en la lejanía, ahí dialogan nubosos cielo y tierra, ocre claro y blanco grisáceo. Esto, sin embargo, exige al observador aguzar la mirada. Cuatro dibujos pequeños constituyen el punto de arranque; ofrecen visiones paisajistas, refinadas y mínimas, cuyo entorno el público debe completar imaginativamente. Enseguida, ocho cuadritos a la encáustica van reduciendo aquellas vistas nada más que a la textura del material. Dos telas chicas, por su parte, retornan a la insinuación figurativa, la cual se despliega ampliamente en los nueve lienzos mayores de la exhibición.

Lejos de las certezas y de la experiencia de Chiuminatto, la pintora Virginia Tagle —Galería Palma Valdés— desarrolla paisajes que buscan, por un lado, alcanzar la abstracción, mientras, por el otro, tienen muy presente la lección de maestros nacionales del pasado —Agustín

Klotz demuestra hallarse en período de transición, todavía en camino de conquistas definitivas dentro de los ámbitos de lo no reconocible.

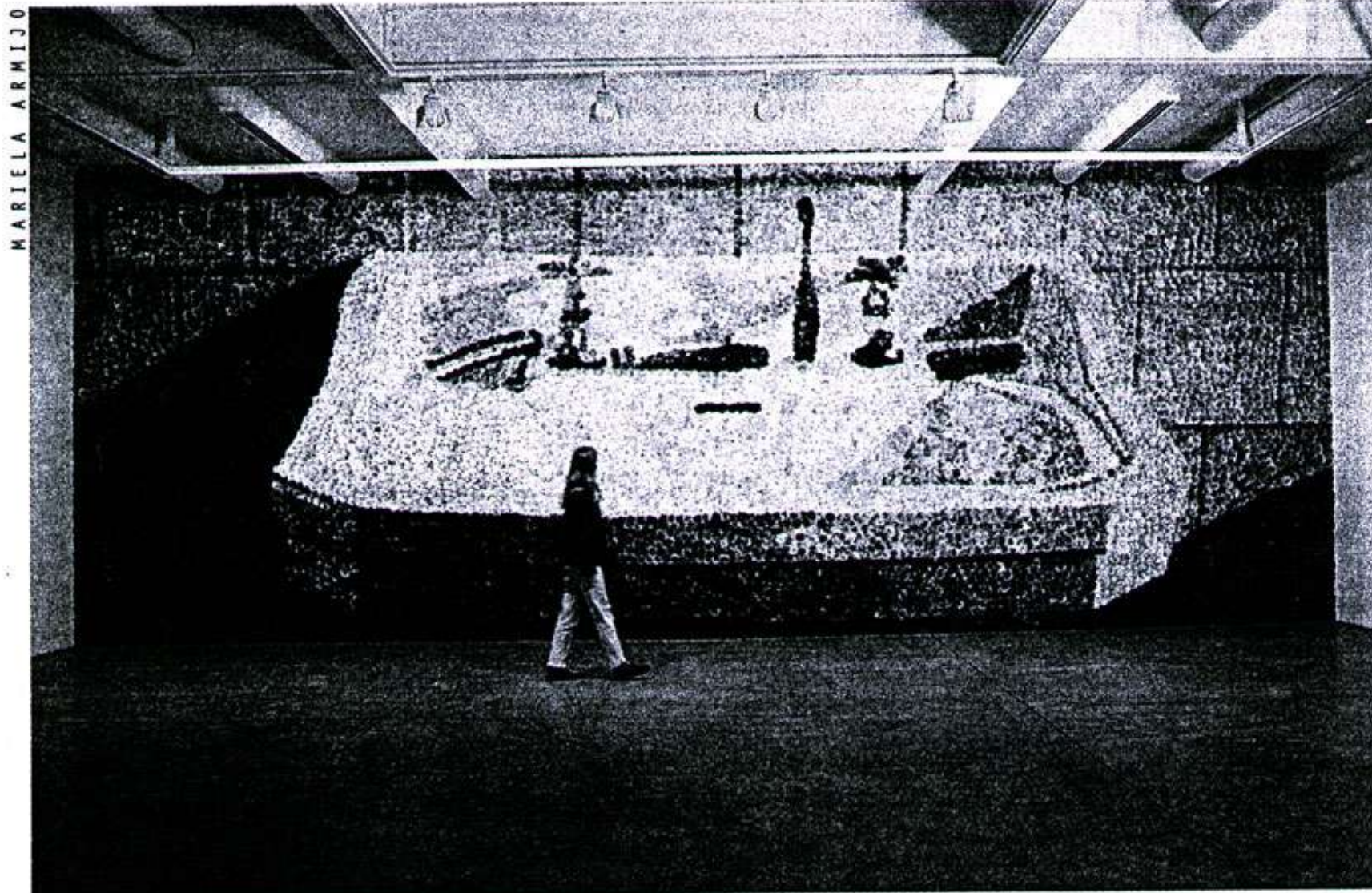
Abarca, en primerísimo lugar. Además de lo anterior, si bien en algunas pinturas el manchado monocromo se aproxima al aniquilador caos, debe reconocerse que lo ahora expuesto resulta un progreso muy positivo respecto a la producción anterior de Tagle. En sus manos está, pues, un porvenir que podría volverse interesante.

María Isabel Alcalde se atreve a exhibir en calle Nuestra Señora del Rosario 360, un edificio vacío que recién se termina de construir. Sus cuadros realistas revelan los adelantos de un temperamento y de un buen gusto pictóricos indudables. Es que la autora sabe por instinto componer, colorear sin vacilaciones, seleccionar lo sustantivo de sus modelos: rincón campestre, ventana florida, interior arquitectónico con vista ha-

cia un afuera arbóreo o montañoso, retratos de niña encantadora. No ocurre lo mismo, en cambio, con las flores y con las mujeres que, de espaldas a nosotros y a la manera de Carolina Landea, miran el mar sin poder ocultar sus debilidades de dibujo. La versatilidad de la expositora se completa con un par de atractivos acercamientos al arte pompeyano y con unas personales escenas de pescadores invernales, afortunado contraste de amarillo y grises azulados.

Cambio radical muestra la obra de Isabel Klotz en Galería A.M.S. Marlborough. Categórica, sin timideces, como ocurre siempre en ella, en sus pinturas y acuarelas actuales sólo conserva, a veces, algún rastro reconocible —hojas. Eso sí, encontramos allí, predominantes, un halo vegetal y alusiones, quizá, a cristales de un vasto mundo microscópico. Estos últimos, sobre la base de puntos diferentes de color o blanco muy brillantes, se disponen como ornamento. Ciertos ritmos circulares parecen evocar urdimbres de Van Gogh. Creemos lo más logrado de esta exposición los trabajos titulados "Los ojos del agua", "Juntos mirando luces", "La tentación de las aguas hipócritas", "Sin título II". No obstante, Klotz demuestra hallarse en período de transición, todavía en camino de conquistas definitivas dentro de los ámbitos de lo no reconocible. **AL**

Vanguardia de calidad



MARIELA ARMILLO

— JOSÉ ZALAQUETT —

Mónica Bengoa ha montado en el primer piso de la Galería Animal un trabajo colosal y memorable. La obra, denominada *Sobrevigilancia*, cubre por completo un extenso muro de más de 60 metros cuadrados de superficie. Su ejecución toma como base una fotografía de un lavamanos sobre el cual se ven algunos adminículos de aseo. Mónica Bengoa escaneó la imagen y definió los distintos tonos que emplearía para cada zona. En seguida ocupó algunos ayudantes para teñir, con esa gama de colores, 9.160 flores de cardo, de esas que se usan en la armazón de coronas fúnebres. Las flores fueron insertadas en cerca de 30 paneles separados que, una vez acoplados, dieron forma definitiva a la obra.

El efecto es deslumbrante e intensamente evocativo. Sobre este último atributo descansa, en buena medida, su calidad plástica. So-

MONICA BENGOA Y MARIA GRACIA DONOSO

PLÁSTICA

*La Galería Animal presenta
obras de dos artistas chilenas
de vanguardia.*

En su local de Alonso de Córdova
3105 hasta el 2 de junio.

brevigilancia suscita todo tipo de asociaciones dispares que, lejos de resultar en una sumatoria confusa, se potencian mutuamente. El contraste más evidente se da entre las dimensiones colosales del trabajo y la sencillez del rincón doméstico representado. En la ejecución de la obra se ha empleado la cámara, el computador y recursos artesanales, así como técnicas de montaje propias de los

grandes letreros camineros. Como resultado, la gigantesca imagen formada por miles de cardos-píxeles despliega, simultáneamente, cualidades fotográficas, digitales y pictóricas; en tanto que el descomunal formato nos recuerda al mismo tiempo un épico mural, un mosaico medieval o un gran tapiz, sin dejar de ser lo que es: una inusual y gigantesca corona de flores. La gama de colores también

provoca disímiles asociaciones: desde las cristalinas tonalidades de los acuarios hasta los higienizados tintes de los azulejos de las modernas salas de baño.

En el arte contemporáneo abundan las obras cuyas desmesuradas dimensiones no consiguen ocultar su radical vacuidad. En cambio, el gran tamaño de *Sobrevigilancia* es el escenario indispensable en el que confluyen sus múltiples cualidades plásticas. Es también una metáfora sobre la magnitud de este admirable logro artístico de Mónica Bengoa.

En el segundo piso expone María Gracia Donoso, artista chilena que luego de residir por largos años en París se ha instalado recientemente en Nueva York. La muestra, titulada *Japanese e-motions*, reúne varios conjuntos de imágenes cons-

truidas a partir de fragmentos de rostros de gente del Japón: ojos que miran de soslayo, bocas levemente distendidas por el regocijo, mentones apenas contraídos por la anticipación o el temor...

Los experimentos de ensamble de distintas imágenes fijas con el fin de capturar más penetrantemente un rostro o escena, se remontan a los trabajos de cámara de David Hockney. Las obras de María Gracia Donoso no representan una innovación significativa dentro de esta veta. Sin embargo, se distinguen por la pulcritud, economía y elegancia (rasgos característicos de la estética nipona) en que se enmarcan las contenidas emociones faciales que la artista ha captado.

Con programaciones como ésta, la Galería Animal justifica su ambición de convertirse en un centro de exhibición de la plástica vanguardista de calidad. **qp**

Mónica Bengoa exhibe desde hoy un gigantesco mural, realizado con nueve mil cardos

El lavatorio en su hora más sublime

“Sobrevigilancia” se llama el sorprendente mosaico floral que la artista ha armado en la Galería Animal.

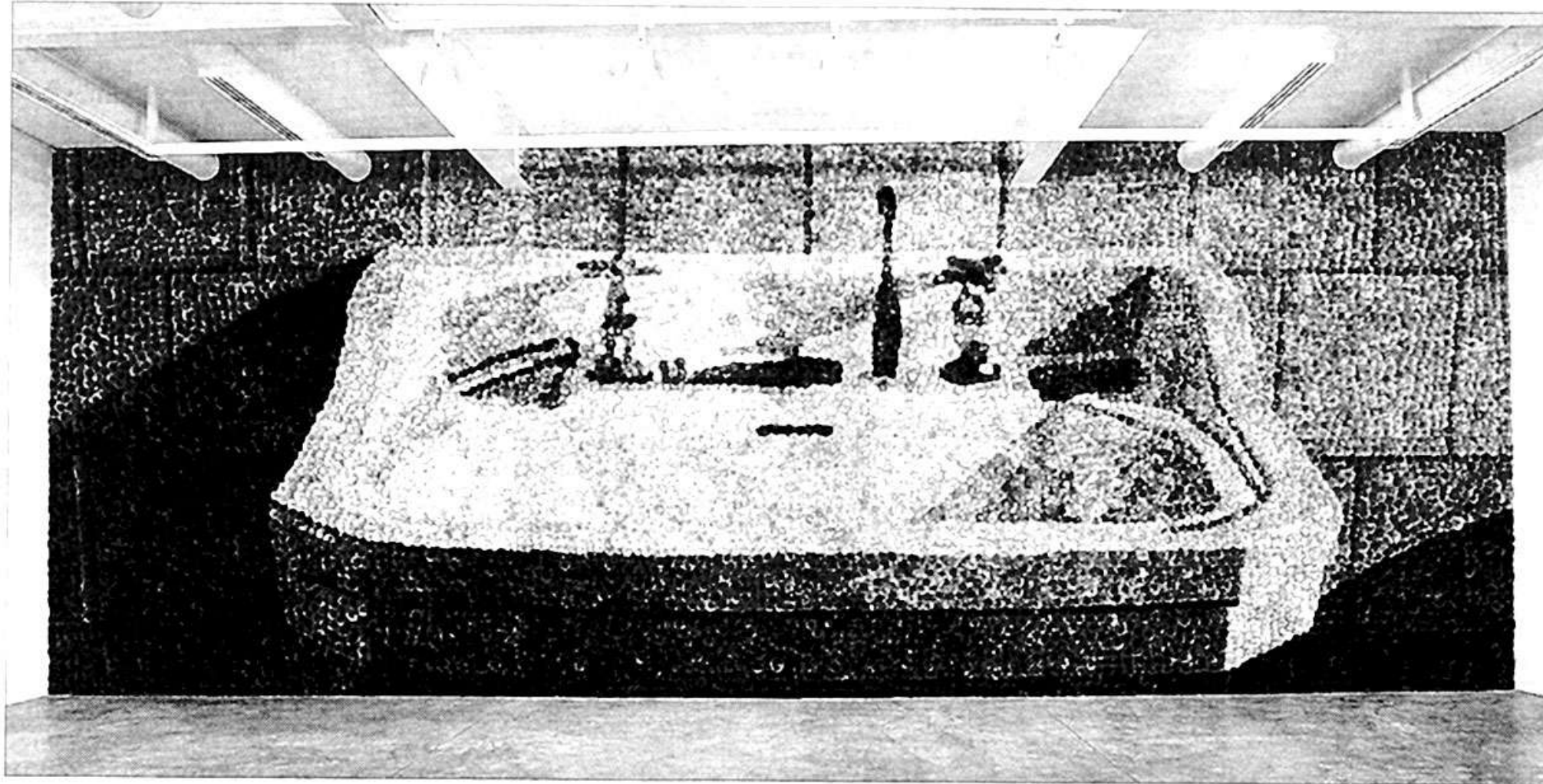
DRIGO CASTILLO

‘**M**is trabajos siempre son bien heroicos’, dice la artista Mónica Bengoa al comentar los ingenuos esfuerzos que desplegó para perfeccionar el enorme mural que y comienza a exhibir en la vanguardista Galería Animal, ubicada en Alonso de Córdoba 3105.

Bengoa no exagera: la obra en cuestión (el retrato de un lavamanos, con llaves de agua y cepillo dental incluidos) le exigió pigmentar más de nueve mil cardos, que luego se pegó en una pared del primer piso del recinto.

“Sobrevigilancia” es el título que la artista le ha dado a este sorprendente mosaico que produce, desde lejos, dos impresiones contradictorias: si se observa desde la entrada de la galería, brinda una experiencia más bien fría, porque predominan los tonos verdosos y oscuros; pero, al examinarlo de cerca, advierte el origen vegetal del motivo, que aparece entonces como una auténtica pradera mural.

“Yo vengo de la fotografía, pero siempre he tratado de hacer fotos nuevas y corrientes, tipo cumpleaños, sin muchos elementos técnicos. Entonces el tono verdoso de este mural alude a las tonalidades de una



ALVARO DURAN

Mónica Bengoa dice que las tonalidades verdosas de su obra aluden a la estética de las fotos malas que se toman en cualquier evento familiar.

Ojos rasgados

Bastante preocupada por la comunicación se manifiesta María Gracia Donoso, quien hoy inaugura su exposición “Japanese e-motions”, en el segundo piso de la Galería Animal. El montaje es el primer trabajo que ofrece la artista después de permanecer dos meses en Japón, y consiste en una serie de fotos (de 1,20 x 88 centímetros) que se combinan con la proyección de un video sobre un muro y con lo que muestran tres pantallas de televisión.

“Mientras estuve en Japón filmé unas performances y también tomé imágenes de la televisión y filmé a gente amiga. Me impactó mucho la diferencia entre los códigos de comportamiento orientales y los nuestros, y eso es lo que quiero transmitir aquí”, explica la artista.

Para lograr su objetivo, Donoso decidió que cada pantalla mostraría imágenes específicas: en la primera sólo aparecen bocas y la segunda está dedicada a los ojos. En la tercera va a aparecer el público que asista a la exposición, gracias a una cámara instalada en la sala.

foto mala”, indica la artista.

La temática de “Sobrevigilancia” refiere el permanente interés que Bengoa siente por el rescate de los misterios contenidos en ciertas conductas y hábitos que, de tan comunes, pasan inadvertidos en la vida diaria. Esa preocupación, sumada a su opción de utilizar una paleta de colores que se restringe a la que emplean los mapas climatológicos, la ha llevado a desarrollar investigaciones que ella no duda en calificar como “obsesivas”.

Como ejemplo de esa persistente tendencia a centrar sus esfuerzos en ciertos temas recurrentes, Bengoa cita otra obra que realizó y envió a España para participar en la muestra “Políticas de la diferencia”, orga-

nizada por el Gobierno de Valencia. Se trata de “En vigilia IV”, montaje que puede considerarse antecedente directo de “Sobrevigilancia”.

En “Vigilia IV”, la artista muestra los resultados que obtuvo tras registrar durante varios meses a sus hijos mientras se lavaban los dientes, en más de 640 pequeñas fotografías unidas a un muro mediante pequeños ganchos metálicos. De ahí surgió la idea de hacer un “monumento al lavatorio”.

Consciente de que sus creaciones operan en zonas de la vida aparentemente banales, Bengoa afirma: “Mi trabajo juega en el límite de ser casi nada, tal como las acciones cotidianas pasan desapercibidas para nosotros”.